

CAPÍTULO V

ACTITUD DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA FRENTE AL MOVIMIENTO OBRERO

PRIMEROS CONGRESOS UNIVERSITARIOS

1

ACTITUD DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA FRENTE AL MOVIMIENTO OBRERO

La pequeña burguesía, particularmente la "inteligencia", ha influenciado grandemente sobre los movimientos obrero y revolucionario, al extremo de que, en ciertos momentos, ambos factores se entrecruzan y hasta se confunden. Muchos brillantes intelectuales han hecho sus primeras armas en el campo del marxismo y, casi invariablemente, han traicionado el ideario de sus años mozos. Las organizaciones obreras han mantenido un permanente contacto con otras dos capas de la pequeña-burguesía: las federaciones de estudiantes y de maestros. Sin embargo, los universitarios son los que más han marcado su huella en la formación de la conciencia proletaria.

La pequeña burguesía es, fundamentalmente, una clase heredada de nuestro pasado (artesanos, pequeños propietarios de la ciudad y el campo, comerciantes medianos, etc.) Los artesanos y una gran parte del campesinado forman el grueso de su contingente. Sin embargo, la penetración imperialista ha dado nacimiento a nuevas capas pequeño-burguesas, que no siempre tienen los mismos intereses ni la misma actitud política que los sectores primeramente señalados. Se trata de una clase social muy numerosa y por demás heterogénea.

La explotación capitalista ha agregado al contingente pequeño-burgués tradicional una capa de técnicos y profesionales en general, formada para satisfacer sus propias necesidades. Ese fue el objetivo de la reforma de la enseñanza, que convirtió a la escuela y la universidad en centros al servicio de los intereses de la burguesía. También ha contribuido a la ampliación de la burocracia estatal, por considerarla un auxiliar indispensable.

La "inteligencia" ¹ actual es un producto contemporáneo, totalmente sometido a la influencia secante de la opresión imperialista. Esto es aplicable también a los intelectuales colonialistas. Reflejan de un modo velado el carácter contradictorio de su propia clase y de la feudal burguesía, que se apoya tanto en el imperialismo como en el latifundio. Es en este sector que los modernos colonizadores reclutan a sus ideólogos, que casi siempre encubren su labor en escuelas literarias "apolíticas" de toda especie. La "inteligencia" se desarrolla bajo la influencia de las clases sociales en pugna, éstas la atomizan y arrastran a determinados sectores tras de sí.

La cuestión universitaria constituye la demostración más elevada de este hecho. La "reforma" universitaria, de enorme importancia en la historia social del país y en el movimiento revolucionario, considerada en el plano histórico, no es más que un aspecto de la lucha entre la burguesía (o mejor el imperialismo) y el proletariado por conquistar el control de la "inteligencia".

1.- "La intelligentsia", como grupo separado y altamente consciente de si mismo, con sus intereses e instituciones propias, es un producto peculiar de la sociedad burguesa y de la acabada división del trabajo en ella desarrollada. (George Novak, "El marxismo y los intelectuales").

La conclusión central del programa de la Federación Universitaria Boliviana (1938) señala que la solución del problema universitario será satisfactoriamente encarado por el gobierno emergente de la revolución proletaria ².

Por encima de toda otra diferenciación, el imperialismo divide a la pequeña-burguesía en dos sectores claramente tipificados y antagónicos entre sí. Una aplastante mayoría sufre las desastrosas consecuencias que origina la opresión imperialista.

El atraso del desarrollo del país se traduce en que amplias capas son condenadas a vegetar en condiciones infra-humanas. La derrota de la producción artesanal por las mercancías lanzadas por la metrópoli reduce a los obreros de los talleres, numéricamente importante, a una gran miseria. Este enorme sector de la población explotada ha resultado marginado de los beneficios sociales conseguidos por el proletariado en su lucha contra las empresas capitalistas. Por otra parte, el imperialismo al importar la planta de técnicos y empleados de categoría cierra las oportunidades de hacer carrera a los elementos que han logrado profesiones liberales. Estos desplazados adoptan posiciones que van desde el extremismo más rabioso hasta las formas más moderadas de oposición.

Los partidos "democráticos" (ayer el Partido Social Demócrata de Roberto Arce y hoy el P. D. C., F. S. B., etc.) han intentado dar expresión política al descontento de los "moderados", pero la fuerza de los acontecimientos les ha obligado a adoptar una posición cuasi liberal. En el día estos partidos colaboran, abiertamente o no, con los yanquis.

El movimiento intelectual universitario, que auna, en su expresión más trágica, nuestra miseria de país semi-colonial y la podredumbre capitalista, proporciona el elemento humano y hasta la dirección de las tendencias más dispares: nacionalistas, social-cristianas, reformistas, bolcheviques, etc.

Son las capas mayoritarias de la pequeña-burguesía las que han soportado y soportan las consecuencias de la inflación y de la sistemática elevación del costo de vida, medios que emplea el Estado para desvirtuar las conquistas conseguidas por el proletariado. El funcionario estatal que no está capacitado ni organizado para oponer resistencia eficaz al despotismo y explotación gubernamentales, ha sido marginado de los beneficios otorgados por la legislación social. En síntesis: el sector mayoritario de la pequeña-burguesía soporta una extrema miseria emergente de la opresión imperialista. Este sector empobrecido es el aliado natural del proletariado.

La capa superior y más reducida de la pequeña-burguesía goza de ciertos privilegios y vive económica y políticamente vinculada al imperialismo y a la rosca. Es la única capa que puede encontrar ocasiones propicias para el "carrerismo". En su seno se reclutan las bases de muchas organizaciones (logias masónicas, clubes rotarios, leones, etc.) que tienen como finalidad principal defender al imperialismo y a la contra-revolución. En reciprocidad, el capitalismo le permite cultivarse y convertirse en la élite intelectual del país.

2.- Lenin en 1908, época de la reacción solypiana, subrayó la enorme importancia de los movimientos estudiantiles. La reacción aristocratizante arremetió contra la conquista de la autonomía universitaria. De un modo general, la autonomía es una reivindicación burguesa, que en determinados momentos resulta incómoda a la clase dominante. Mientras las masas bolivianas "digieren"-el término es de Lenin- la experiencia de la etapa revolucionaria pasada y vuelven a concentrar sus fuerzas y prepararse para futuras batallas, pueden los movimientos estudiantiles ser una de las pocas formas de la lucha de masas. Esta es la razón que obliga al partido del proletariado a prestarle debida atención. La consigna central en este campo es "Tender a la acción política coordinada de los estudiantes y del proletariado", es decir, que esta orientación debe convertir la agitación "en una más amplia, más completa y más combativa".

Empero, la lucha estudiantil casi siempre se plantea en el plano académico; recuérdese la agitación alrededor de las reformas estatutarias. Los "extremistas" gustan desprestigiar y hasta ignorar estos movimientos, por considerarlos indignos de su atención. Esta actitud negativa y anti-revolucionaria encubre, no pocas veces, la debilidad programática y organizativa de la vanguardia.

Es deber del revolucionario sostener tales movimientos y tender a ampliarlos y utilizarlos dentro de las propias perspectivas proletarias. Lenin anota: "Como todo apoyo a las formas primitivas del movimiento por la socialdemocracia, el apoyo actual (al movimiento estudiantil) debe también consistir, ante todo y principalmente, en una influencia ideológica y organizativa sobre las capas más amplias, que viven así su primer conflicto político". Indudablemente que las formas elementales e instintivas de las masas nada tienen que ver los conflictos artificialmente estructurados e ideados por los aventureros.

Algunos representantes intelectuales de la pequeña-burguesía, que a decir verdad sólo la representan subsidiariamente, en los momentos de "tranquilidad social", han intentado adoptar una "tercera posición", ajena tanto al extremismo bolchevique de la izquierda como al extremismo de derecha de la burguesía. Mas, estos señores no pudieron resistir por mucho tiempo la alta temperatura en la que se desarrolla esa especie de "guerra fría". Agudizada como ha sido en extremo la lucha de clases, han vuelto a subordinarse a las directivas reaccionarias del imperialismo.

El constante desplazamiento del grueso de la pequeña-burguesía, desde los partidos políticos de derecha hasta los de izquierda y viceversa, es una simple respuesta a la presión del movimiento político en general sobre aquella clase social.

La pugna es permanente entre la aplastante mayoría de la pequeña-burguesía y la clase dominante, pugna que se manifiesta bajo las formas más diversas, desde la crítica literaria hasta la rebelión armada. Pese a que la opresión imperialista es un factor determinante de primer orden en la situación actual de la pequeña-burguesía, ésta no alcanza a comprender tal mecánica, debido a su incipiente politización. En los países coloniales, donde el imperialismo ha utilizado la invasión territorial o ha impuesto el protectorado, la opresión extranjera es algo que las masas diariamente ven y tocan. Si bien los primeros pasos de la reacción de las masas se dirigen contra la clase dominante, rápidamente se transforman en anti-imperialistas. En Bolivia el fenómeno económico-político del imperialismo resulta incomprensible para el grueso público si el partido revolucionario no realiza la campaña adecuada. La pequeña-burguesía no "ve" que su opresión y miseria son consecuencia, del sometimiento del país al imperialismo y su movimiento de resistencia va contra el "mal gobierno" indígena. De un modo general, la opresión imperialista se presenta a las masas no politizadas en una forma desfigurada. Esto es, principalmente, consecuencia de la ficción del llamado Estado libre y soberano, de la falta de tradición de lucha de la "nación boliviana" contra el imperialismo, etc. La vida diaria es rica en ejemplos de verdadera "intervención" imperialista, pero también es cierto que la vanguardia del proletariado no aprovecha tales hechos para ayudar a las clases oprimidas a comprender su verdadera naturaleza y para elevar su lucha elemental a una lucha anti-imperialista. Tampoco, se debe perder de vista el choque entre sí de las diversas capas de la pequeña-burguesía. Lo correcto sería aprovechar esos movimientos, orientarlos e imprimirles una tendencia revolucionaria.

Sectores considerables de la pequeña-burguesía constituyen caldo propicio para el cultivo de toda la gama del nacionalismo, incluyendo al más cerrado y reaccionario. Puede el nacionalismo pequeño-burgués constituir el canal de desahogo del odio anti-imperialista, pero, si no es capitalizado por la vanguardia revolucionaria, necesariamente capitula ante la reacción. Es común que el rabioso nacionalismo olvide su consigna de autarquía económica, absurda e irrealizable en la presente etapa de desarrollo de la humanidad, para concluir encerrando a las masas en una efectiva autarquía ideológica. Así esta tendencia se convierte en el cordón sanitario que impide que la teoría revolucionaria (anti-capitalista e internacionalista) llegue hasta el grueso de los explotados. En ciertos momentos de la lucha de clases, tanto el imperialismo como la feudal burguesía alimentan los "nacionalismos" de toda especie, buscando por este medio estrangular la orientación revolucionaria de los obreros; nuestra historia política es rica en ejemplos de partidos nacionalistas financiados por la clase dominante.

El número de la pequeña-burguesía es aplastante con referencia a las otras clases sociales. La reducción del complejo problema político a una elemental operación aritmética ha llevado a la conclusión (al MNR y en parte al PIR) de que la clase directora de la futura transformación boliviana será la clase media.

El imperialismo ha proletarizado ciertas capas de la vieja pequeña-burguesía y ha creado al mismo tiempo otras nuevas. El extremo pauperismo del país y la ausencia de la industria pesada y ligera han detenido este proceso. Hay un hecho indiscutible de gran importancia política: el imperialismo ha subalternizado económicamente a la clase media, la ha reducido a clase parasitaria. La pequeña-burguesía es numéricamente grande y económicamente insignificante. En la renta nacional juega un papel inversamente proporcional a su número, en la balanza comercial casi no figura y en el presupuesto nacional es un factor negativo. Lo anterior no quiere decir que deje de tener importancia política, pero está lejos de constituir el eje revolucionario. Se caracteriza por ser incapaz de desarrollar una política independiente de clase y sigue la orientación que le imprime la feudal burguesía o, en casos excepcionales, el proletariado. Está dentro de lo posible que asuma actitudes contra el imperialismo; mas, éstas siempre estarán definidas por el objetivo de alguna de las dos clases fundamentales de la sociedad.

Es preciso subrayar que sólo bajo condiciones extraordinarias puede la pequeña-burguesía (nos referimos a su mayoría más explotada) seguir consecuentemente la línea política del proletariado. Este último extremo ocurrirá cuando la elocuencia aplastante de los acontecimientos le convenzan que únicamente la revolución proletaria le puede abrir perspectivas de liberación. Normalmente no logra rebasar la ruta trazada por la feudal burguesía, pues está impulsada por su ambición de pasar a una estrata social superior y por el miedo de caer en el seno del proletariado. La feudal-burguesía y el imperialismo, conscientes de este hecho, utilizan frecuentemente a la pequeña-burguesía (a sus partidos políticos) para controlar el movimiento obrero y encauzarlo hacia el campo burgués. Lo anterior no justifica que se adopte una posición simplemente negativa frente a los movimientos de la pequeña burguesía, lo correcto es que los esfuerzos se encaminen a que sea la vanguardia del proletariado la que llegue a dirigirlos. Dos ejemplos: el gobierno "rosquero" de Peñaranda, en cierto momento, utilizó al MNR para sus propios fines y el 21 de julio de 1946 el PIR fue el instrumento que sirvió al imperialismo y a la feudal-burguesía para controlar a las masas que amenazaban con aplastarlos.

El atraso del país, su calidad de monoproducción, el control estrecho de su comercio por el imperialismo yanqui, su mediterraneidad, etc., obligan a la pequeña burguesía a moverse culturalmente con un ritmo demasiado lento con referencia a los otros países. El aislamiento se traduce en la mediterraneidad y la pobreza ideológica de la "inteligencia". Las corrientes estéticas en este ambiente carente de oxígeno se desenvuelven tardía, lenta, raquílica y deformadamente. La "reforma universitaria" tarda trece años en escalar hasta el altiplano y un tiempo casi igual el soplo vivificador de la revolución rusa; la agitación continental anti-imperialista de 1930 por el asunto del Caribe no alcanza a vencer los Andes. La pequeña-burguesía como tal se hace presente en el escenario político demasiado tarde, cuando el proletariado ya fue templado en innumerables combates. Antes de la guerra del Chaco formó filas en los diversos partidos de la feudal burguesía, que a su turno todos fueron opositores: Liberal, Republicano, Nacionalista, etc. La pequeña-burguesía como clase casi no tiene tradición de lucha política.

Establecer de una manera justa las relaciones entre el proletariado y la pequeña-burguesía es de capital importancia. El "Manifiesto Comunista", que de un modo coordinado y científico expone la ideología del movimiento obrero, sostiene que entre "todas las clases que al presente se oponen a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases sucumben ante la gran industria". Marx agrega en su "Crítica del programa de Gotha": "La liberación del trabajo debe ser obra de la clase obrera, frente a la cual las restantes clases sólo constituyen una masa reaccionaria". Los fundadores del socialismo científico escribieron lo anterior en una época en que la democracia burguesa, adoptando una actitud progresista relativa, estaba colocada a la cabeza de las masas. El ascenso del capitalismo determinaba que la concentración del capital y la proletarización de la clase media fuesen fenómenos paralelos y proporcionales. En el actual período de descomposición del régimen capitalista, el empobrecimiento de la clase media y su proletarización siguen ritmos diferentes. La extrema depauperación, que muchas veces llega a la degradación social, deja atrás el proceso de proletarización, "en una determinada oportunidad el último puede cesar enteramente e incluso retroceder". Además, los maestros del socialismo toman como punto de referencia de sus concepciones la destrucción del régimen del asalariado. La única clase que puede realizar este objetivo es el proletariado, las demás clases, presionadas por sus propios intereses económicos, se detienen en medio camino o se convierten en obstáculo de la marcha liberadora. "Que las clases medias... devienen revolucionarias a causa de su inminente caída en el proletariado" (Manifiesto Comunista). En realidad, no se ignora la lucha opositora que desarrolla la pequeña-burguesía contra el capitalismo, se subraya sus limitaciones con referencia a los objetivos del proletariado. Las clases medias combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clase media. No son pues revolucionarias. Más aun son reaccionarias, intentan hacer retroceder la rueda de la historia. Si actúan de modo revolucionario es en atención a su inminente caída en el proletariado; defienden entonces sus intereses futuros y de sus intereses actuales; abandonan su propio punto de vista para colocarse en el del proletariado" (Manifiesto Comunista). Por encima de su caracterización sociológica está la evidencia de que la clase media, en su intento de defender sus intereses de pequeño propietario, actúa de un modo revolucionario. La fijación del límite en el cual esta conducta se transforme en el futuro en su contrario está por encima de la voluntad de las clases y de sus dirigentes. La evidencia es que el proletariado no puede ignorar a la pequeña-burguesía como contingente revolucionario. En un país en que existe una gran amplitud numérica de la clase media no puede concebirse la revolución a espaldas de esta clase. Su marcha está por encima de todo esquematismo infantilista. Muchos de los revolucionarios "puros" olvidan las siguientes palabras de Engels: "La verdadera debilidad es la representación infantil de la próxima revolución que debería comenzar con la división del mundo en dos ejércitos... nosotros de un lado y del otro "toda la masa

reaccionaria". Es decir, que la revolución comenzaría en el quinto acto y no en el primero, en el cual la masa unida de todos los partidos opositores enfrentan al gobierno y sus defensores y vencen. Después de la victoria así lograda, cada uno de los partidos, entre los vencedores, se desgasta, hasta que su existencia llega a ser imposible y finalmente, por este medio, la masa total del pueblo marchará junto a nosotros y entonces a toda marcha, se desarrollará la batalla decisiva" (carta a Berstein). Por su parte Lenin sostiene: "Representarse la revolución social, sin estallidos revolucionarios de la pequeña-burguesía con todos sus prejuicios, sin el movimiento de capas proletarias atrasadas y semi-proletarias, etc., es renunciar a la revolución social. La revolución rusa de 1905 fue democrático-burguesa y en la serie de combates que la constituyeron, participaron todas las clases, grupos y elementos descontentos de la población. Objetivamente, el movimiento de masas socavó las bases del zarismo y facilitó el camino hacia la democracia, y por eso fue dirigido por los obreros con conciencia de clase. La revolución socialista en Europa no puede ser de otro modo, será un estallido de la lucha de masas de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos" (Ob. C.T.III). Cuando la democracia pequeño-burguesa no ha agotado, mediante su actuación, todas sus posibilidades de acción revolucionaria, como consecuencia de su estado de opresión, no está condenada a pasarse íntegramente al campo de la reacción y existe el peligro de que, por ignorancia y torpeza de la vanguardia proletaria, se escinda el campo revolucionario. La frase de Lasalle, aunque rimbombante, es históricamente falsa: frente a la clase obrera, todas las clases restantes no constituyen más que una masa reaccionaria". Esta frase sólo es cierta en algunos casos excepcionales, por ejemplo, en una revolución del proletariado, como la Comuna de París de 1871, o en un país en el cual no sólo es la burguesía quien ha modelado al Estado y a la sociedad a su imagen, sino donde la pequeña-burguesía democrática ha llevado esta transformación a sus últimas consecuencias.

La experiencia rusa, y entre nosotros la revolución del 9 de abril de 1952, han demostrado que la intrepidez del proletariado no sólo tiene su raíz en su propio seno. Su condición de minoría dentro del país tiende a limitar la amplitud de su movimiento si se aísla socialmente. Está obligado a buscar apoyo en lo más hondo del pueblo, esto es posible porque las tareas democrático-burguesas fundamentales no han sido cumplidas.

El proletariado actúa en íntima relación con la pequeña-burguesía, pero como director y no como subordinado. La vanguardia revolucionaria tiene que guiarse por este criterio. La Asociación Internacional de Trabajadores, al hacer el balance de toda una etapa revolucionaria, señalaba lo siguiente: "el partido de la clase trabajadora debería estar fuertemente organizado y actuar unánime e independientemente, sí no quiere ser de nuevo explotado y marchar a remolque de la burguesía, como en 1848" (Circular de marzo de 1850).

2 PRIMER CONGRESO UNIVERSITARIO DE POTOSÍ

Hasta la fecha se viene sosteniendo, de manera sistemática e invariable, que la primera reunión nacional de universitarios fue la realizada en Cochabamba el año 1928. Sí se dijese que ese congreso inaugura la radicalización estudiantil en Bolivia no habría nada que objetar. Con todo, la honestidad informativa tiene que estar por encima de toda discriminación política o de cualquier otra naturaleza.

Tampoco es exacto que corresponda a la Federación de Estudiantes de Cochabamba el mérito y el honor de haber convocado al primer congreso universitario. Tenemos ante nosotros el "Redactor del Primer Congreso Nacional Universitario" (cuarto mayor, 123 páginas) y de él extractamos los datos que a continuación se consignan:

El Centro Universitario de Potosí convocó y materializó la primera reunión de universitarios, la misma que inició sus reuniones el 10 de julio de 1908, es decir, veinte años antes del congreso efectuado en Cochabamba.

La convocatoria, firmada por Demetrio S. Mallo, hijo, decía:

"1.- Se convoca un congreso nacional universitario, que se reunirá en la ciudad de Potosí, inaugurando sus labores el 1º. de julio del presente año. 2.- Los departamentos de Bolivia enviarán dos representantes

por cada Universidad, siendo obligatorio que ellos sean precisamente estudiantes”.

En el punto tres de la convocatoria se puntualizaba el temario:

I.- Medios eficaces para dar ensanche e incremento a la instrucción popular, especialmente de la clase indígena.

II. ¿Conviene a Bolivia en el gobierno el sistema federal o el unitario?

III. ¿Conviene una universidad central o cada departamento deberá tener una universidad propia? Concepto de la universidad en la época actual.

IV. Libertad de imprenta, medios de conseguir. junto con la libertad de prensa, la cultura periodística.

V. Matrimonio civil y divorcio en el concepto legal boliviano y en la filosofía del derecho.

Vale la pena consignar la nómina de los delegados:

Sucre: Manuel María Avila y Julio Querejazu;

La Paz: Guillermo Cernadas B. y Alberto Cortadellas Viaña;

Santa Cruz: Mariano E. Justiniano y Mariano Saucedo Sevilla;

Tarifa: Alejandro Trigo;

Potosí: Celestino López M. y Florencio Subieta;

Cochabamba: Fidel Anze y Moisés Orruel;

Oruro, Enrique Gustillos.

La mesa directiva: Presidente, Celestino López; Vice residente Alejandro Trigo y Secretario, Alberto Cortadellas.

El congreso adoptó su propio reglamento de debates.

Los asambleístas, por intermedio de López, se identificaron con las ideas y la obra de Linares, cuyo centenario se conmemoraba ese año.

El debate más importante se refiere a la educación de las masas campesinas, un tema que figurará invariablemente en las reuniones de los universitarios, de los sindicatos y de los partidos de avanzada.

Como consecuencia de la ruina del movimiento gremial y del abandono u olvido de los reglamentos de las organizaciones artesanales, la instrucción de las capas mayoritarias de la población ciudadana atravesaba por un aguda crisis.

Las municipalidades mantenían escuelas para la enseñanza de los hijos de artesanos. Los universitarios proclamaron la urgencia de “obligar a todos los niños artesanos a concurrir a la escuela... estableciendo una sanción rigurosa para los padres que no inscriban a sus hijos en los registros de instrucción...” Como complemento de estas disposiciones, se establecería la prohibición para los maestros de taller y todas las personas dedicadas a artes manuales, de recibir en sus establecimientos a niños menores de 11 años, o a los que llegados a una edad mayor no presenten certificado de haber estudiado los seis años de instrucción primaria. Como se ve, los universitarios intentaban actualizar las disposiciones contenidas en las viejas reglamentaciones gremialistas. La alfabetización era presentada como una obligación de los padres y no del Estado.

Los más osados propusieron la fundación de escuelas nocturnas para la educación de los artesanos. La preocupación de los hombres de avanzada por instruir al pueblo era en verdad un problema viejo. Se considera como a un precursor en este terreno al positivista Benjamín Fernández, que en 1885

“emprendió la noble tarea de instruir a la clase obrera”, sus proyectos naufragaron por la intolerancia del elemento clerical. En 1901, Vicente La Torre, profesor de Sucre, daba conferencias sobre derecho público a los artesanos. En 1903, siempre en Sucre se fundó la escuela nocturna de obreros “Pastor Saínz” (este nombre corresponde a uno de los dueños de Colquechaca), con la dirección del notable pedagogo Benjamín Guzmán C.” Este profesor publicó pequeños opúsculos sobre educación popular.

El universitario Avila invocó la filantropía de los ricos para poder sacar a las masas de su ignorancia: “Ya que por la deficiencia de los fondos nacionales, el gobierno no podría pagar profesores de obreros, toca a las gentes acomodadas y a la filantropía de los apóstoles de la instrucción, suplir esa acción gubernativa, fundando institutos donde la clase obrera alimente su inteligencia”.

En la capital de la República los universitarios pusieron en práctica una especie de programa de extensión cultural, que en alguna manera permitía a los estudiantes llegar hasta las masas artesanas: “Los centros científicos han emprendido este deber y con intenso celo lo realizan, mediante conferencias de difusión científica. En Sucre el “Centro de Estudios Médicos”, el “Centro científico universitario” y la “Liga científica universitaria” dan continuamente conferencias públicas a las que asiste numerosa clase artesana”.

La resolución aprobada por el congreso sobre este tema establece:

“Prohibir el ingreso a todos los establecimientos de trabajo a niños menores de 14 años y que no presenten un certificado de haber vencido todos los cursos de instrucción primaria”.

En esa época se veía recorrer por los campos agrestes a profesores ambulantes que llevaban el alfabeto hasta el agro, cierto que de manera miserable. En realidad, la educación de los indígenas había sido dejada en manos de la iglesia.

El Concilio Platense que se reunió en Sucre, en tiempos del padre Llosa, ordenó a todos los curas de campaña fundasen escuelas parroquiales para la instrucción de la clase indígena. Algunos delegados al congreso universitario creyeron oportuno recordar la necesidad de que dicha disposición sea cumplida.

La defensa más apasionada de las masas indígenas (un tema que los universitarios del futuro repetirán año tras año) la hizo el delegado Anze: “La educación del indio impulsará al pueblo boliviano a la gloriosa conquista del progreso... Todos sabemos que en Bolivia existe una raza oprimida que gime bajo el yugo inhumano de sus expoliadores, que la calumnian proclamando temerariamente esa falsa afirmación que presenta a nuestros ojos a la raza indígena como ineducable”.

El delegado cochabambino desarrolló la tesis anti-clerical: “Desgraciadamente en esta corriente depresiva y destructora vemos flotar en primer término a los ministros del Mártir del Gólgota, que desconociendo su misión sacrosanta y bienhechora, aprisionan al infeliz indio con el dogal mortífero de la ignorancia y la especulación descarada. Con razón dice el inmortal poeta francés Víctor Hugo, que en todo pueblo hay una mano que pugna por mantener encendida la antorcha de la civilización: el maestro de escuela y una boca que sopla por apagar: el cura”.

Se resolvió:

1.- Propender a la formación de sociedades para la protección de la clase indígena mediante el concurso de los miembros del poder comunal y de los encargados del Consejo Superior de Instrucción que “distribuirán convenientemente maestros ambulantes en todos los lugares donde el número de habitantes llega a 50”.

2.- Obligar a los propietarios a mandar a sus colonos a la escuela más próxima, bajo la pena establecida por el reglamento de la Sociedad.

3.- Mejoramiento del indígena por medio de la higiene y ligas anti-alcohólicas que deberán también formarlas los miembros de las sociedades protectoras de la clase indígena.

“Recomienda al cuerpo docente abandone los antiguos métodos de enseñanza y siga las nuevas orientaciones metodológicas que señala la moderna ciencia pedagógica, desestimando los procedimientos neumónicos prestigiosos todavía”.

"Procurar el mantenimiento y mayor incremento de las misiones, tal como las que hoy existen en las regiones despobladas, donde no puede implantarse los medios anteriormente indicados".

Sobre la forma de gobierno el congreso se dividió entre los parciales de la tendencia federalista y los de la unitaria. En tres votaciones se produjo empate y el Presidente decidió "la inconveniencia del sistema federal en Bolivia por ser ella en la actualidad inoportuna".

En la cuestión universitaria se aprobó la descentralización, después de tres votaciones.

Fue aprobada una amplia resolución en defensa de la libertad de prensa: "Que la libertad de prensa debe ser absoluta, sin que medida alguna preventiva la limite, suprima o presione tanto por establecerlo así nuestra carta fundamental, como por consagrarlo el derecho público universal y los mandatos de la naturaleza humana". El documento podía haber estado dirigido contra ciertos excesos de las autoridades, pero resumaba rancio liberalismo.

Sobre el matrimonio civil se dijo: "El Congreso Nacional Universitario, incita a las cámaras legislativas a sancionar de inmediato el matrimonio civil por ser éste el único compatible con el carácter jurídico de la ley".

Los universitarios bolivianos ya estaban en relación con el movimiento internacional de estudiantes. En la agenda aprobada para el próximo congreso se encontraban los siguientes puntos: "Medios eficaces para hacer prácticas las conclusiones votadas en el Congreso Internacional de Estudiantes, reunido en Montevideo... ¿Es legítima la propiedad privada"?

También el congreso sugirió que en las universidades se enseñe sociología, finanzas y economía política.

Por unanimidad se aprobó la creación de la Liga Universitaria Nacional:

"1.- Queda establecida la Liga Universitaria Nacional, sobre la base de las ligas departamentales.

"2. -El directorio central radicará en la capital de la república.

"4.- Los honorables universitarios señores Trigo, Querejazu, Avila y Justiniano redactarán los estatutos respectivos".

Los marxistas y la clase obrera han ignorado este primer congreso universitario por considerarlo reaccionario y, no con mucha injusticia, se ha sostenido que olvidó por completo a los obreros. Los estudiantes de esta época estaban seguros que lo único que podía hacerse con los trabajadores era educarlos; no se planteaban el objetivo de la liberación de la clase.

Citamos la opinión de Chumacero sobre este congreso y lo hacemos de manera deliberada porque este dirigente siempre estuvo ligado al movimiento estudiantil de inspiración marxista y propugnó invariablemente la alianza entre universitarios y estudiantes:

"Respecto al congreso universitario de 1908 recuerda perfectamente Chumacero y dice que no se tomaba, en cuenta para nada a los obreros, los delegados eran netamente burgueses y oficialistas. Cita de Sucre a los universitarios Querejazu y Urriolagoitia, de Potosí a Castro y Mallo"³.

3 EL SEGUNDO CONGRESO

El año 1909, en la ciudad de Sucre, se desarrolló el segundo congreso universitario. La presidencia correspondió a Alejandro Trigo y asistieron los siguientes delegados:

Chuquisaca: además de Trigo, Germán Mendoza, Luis Trigo, Corsino Barrero, Francisco Caballero, Ricardo Rivera, Rodolfo Solares A.;

3.- Agar Peñaranda, op. cit.

La Paz: Mariano Torrelío B. e Isidoro Aramayo;

Cochabamba: José Zambrana S. y Juan Z. Salinas.

Santa Cruz: Mariano E. Saucedo Sevilla, Emilio Finot y Castor Franco;

Potosí: Flavio Abastoflor, Octavio Diez de Oropeza y Manuel L. Castro;

Oruro: Enrique Arias y José M. Ochoa;

Beni: Darío Vaca Diez.

Oficiaron como secretarios los universitarios Flavio Abastoflor y Emilio Finot ⁴.

Las resoluciones adoptadas por este congreso fueron acaso más importantes que las sancionadas en Potosí. Se sometió a discusión las conclusiones del Congreso Internacional de Estudiantes de Montevideo.

Fue proclamada la libertad de la enseñanza y "el deber de fundar universidades libres, con autonomía completa gubernamental y económica". Debe, necesariamente, considerarse este acuerdo como el antecedente del actual régimen universitario. Algunos años después la autonomía se convirtió en consigna que flotaba en el ambiente. En 1925 el Poder Ejecutivo envió al parlamento un proyecto de ley acerca de la autonomía universitaria. No todos estaban de acuerdo con esta conquista, entonces considerada muy atrevida y hasta peligrosa para la atrasada Bolivia, como sostenía Humberto Palza S., por ejemplo" ⁵.

El Congreso se pronunció en favor de la separación de la Iglesia y del Estado, proposición liberal que apasionó mucho tiempo a las capas más avanzadas de la inteligencia.

Mereció apoyo el proyecto de introducir la representación parlamentaria proporcional con referencia a la densidad demográfica.

El socialismo se hizo presente a través del potosino Abastoflor, que atacó el régimen de la propiedad privada, aunque sus proposiciones no merecieron el apoyo mayoritario.

4 FORMACIÓN DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA BOLIVIANA

En la lucha por estructurar la revolucionaria Federación Universitaria Boliviana ocupa un lugar de primer orden la Federación de Estudiantes de Cochabamba, "formalmente organizada hacia el año 1925" ⁶ y que se había señalado como principal objetivo la realización de un congreso nacional universitario.

En la Universidad de Cochabamba y en otras se han formado muchos de los políticos de izquierda que han tenido enorme influencia en el movimiento obrero: José A. Arze, R. Anaya, A. Villalpando, A. Valencia V., E. Arce Loureiro, José Aguirre Gainsborg, etc. Los más han concluido escribiendo vergonzosas páginas de traición y unos pocos tuvieron el mérito de proletarizarse y de permanecer en la trinchera revolucionaria. En la Universidad fueron reclutados los intelectuales que en determinado momento llevaron el marxismo hasta el seno de las masas.

El aparentemente extraño destino de los líderes universitarios, que casi invariablemente han evolucionado de comunistas a sicofantes de la feudal-burguesía, tiene su raíz en el hecho de que los centros universitarios presentan la más aguda heterogeneidad de capas de la clase media y reflejan toda la gama ideológica de la sociedad. Los intelectuales que abrazan la revolución se ven colocados frente al dilema de romper, de manera total y definitiva, sus vínculos de clase, actitud extraordinariamente difícil y que muy pocas veces se produce, o bien sucumbir ante la presión de la sociedad. Generalmente los intelectuales pequeño-

4.- "Discurso del Presidente del Congreso Universitario en la sesión de clausura", Sucre, junio de 1909.

5.- Humberto Palza S., "La autonomía universitaria", en la revista "Inti", La Paz, diciembre de 1925.

6.- "Reglamento de debates, Estatuto Orgánico y Principios de la Federación Boliviana", "Universitaria Boliviana" segunda edición, La Paz, 1929.

burgueses encubren su postura anti-obrera con afirmaciones de que ellos actúan por encima de las relaciones de clase o bien de que la clase media en los países atrasados es capaz de colocarse a la cabeza de la revolución y desarrollar, de manera consecuente, su propia política clasista. Para la mayor parte de sus líderes, la reforma universitaria se desarrolló en ese plano ilusorio de independencia clasista y sólo el elevado grado de madurez política de una reducida élite señaló que para poder realizarse integralmente debía estar subordinada a la política revolucionaria del proletariado.

La Convención Nacional de Estudiantes, reunida en Cochabamba el 17 de agosto de 1928, demuestra que los sectores más avanzados de la Universidad se orientaban francamente hacia el marxismo. Concurrieron todos los Departamentos, representados por los elementos más sobresalientes y que habían puesto a prueba su coraje en la enconada lucha que sostenían contra el gobierno Siles.

Arze Anaya y Franklin Antezana representaban a Cochabamba; José Siles Canelas al Beni; Abrahán Váldez, Augusto Pacheco y Félix Eguino Z. a La Paz; Eduardo Ocampo, Emilio Salas y Alfredo Mendizábal a Oruro; Alfredo Gutiérrez S., Jorge Schmidt y Carlos Medinacelli a Potosí; Antonio Campero Arce a Tarifa; Walter Portillo, Antonio Gonzáles y Fernando Gozávez a Santa Cruz.

Se adopta el proyecto de Estatuto Orgánico presentado por José Antonio Arze, que señala como finalidades fundamentales de la Federación Universitaria Boliviana el unificar las aspiraciones ideológicas de la clase estudiantil; hacer efectiva la cooperación entre el proletariado manual e intelectual, organizando la Liga Pro Indio, los comités de solidaridad obrero-estudiantil y coadyuvando a la gremialización de maestros y trabajadores intelectuales, en general; procurar la modificación de la legislación escolar en todos los ciclos de enseñanza, sobre las bases de la autonomía y la reforma universitaria, influyendo ante los poderes públicos para que se dicten las leyes y decretos convenientes y coadyuvando a que el funcionamiento de los planteles de instrucción se adapte, en lo metodológico, a las normas más modernas de la pedagogía.

El Programa de Principios, aprobado de acuerdo al proyecto de Arze y Anaya, dice en su parte principal: "La juventud universitaria de Bolivia no permanece extraña a las profundas conmociones que viene sufriendo la actual organización social en todas partes del mundo... La juventud universitaria, no vacila en declarar que se coloca frente a la reacción, junto a la causa de las juventudes libres, del proletariado consciente y de los pensadores imparciales y altivos del orbe entero".

Declarando que la Universidad no se abstiene de pronunciarse acerca de la cuestión social, concluye que la defectuosa organización de la presente sociedad afecta también a la vida universitaria, impidiendo la plena realización de sus altas finalidades. El morbo revisionista asoma ya en este primer programa: "La juventud boliviana no desconoce que aun cuando son innumerables los principios renovadores del Nuevo Credo, su aplicación, para ser eficaz, ha de subordinarse a las relatividades de lugar y tiempo". En esta conclusión aflora, de manera indiscutible, la influencia aprista. Si bien se trata de un intento de aproximación al marxismo, la plataforma está muy lejos de identificarse con él.

En materia educacional propugna que su dirección sea entregada a la Universidad y se cree el Consejo Nacional de Educación; sienta las bases para la futura ley Orgánica de Instrucción; hace la siguiente formulación en el aspecto puramente pedagógico: " 1) La educación debe propender a la formación integral de la personalidad, es decir, al armónico desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales. La escuela integral debe preparar a todos los educandos en el trabajo manual e intelectual simultáneos... la escuela nueva tratará de reflejar lo que será la comunidad de trabajadores útiles e iguales en la sociedad futura", etc.

Propugna la conquista de la autonomía económica de la universidad y señala las normas de su régimen financiero. De manera romántica sustenta la reintegración de la soberanía marítima de Bolivia y las bondades del arbitraje en materia internacional.

Con todo, la importancia histórica de este programa radica en que consigna como reivindicaciones inmediatas la sindicalización del proletariado y de la clase media; la emancipación de la mujer; la unidad nacional mediante el federalismo; la formación de un partido político sobre bases nuevas, aunque no se refiere a uno clasista; pureza electoral (un sueño liberaloide); socialización de la riqueza privada: "a) nacionalización de minas y petróleos; b) limitación del latifundio". Por la misma época los obreros lanzaron la consigna de "¡Tierras al indio y minas al Estado!", cuya trascendencia fundamenal está fuera

de toda duda.

El documento saluda a la Patria Universal (así con mayúsculas), a la creación de una Confederación de Universitarios latinoamericanos, que difunda el pensamiento de los maestros de la juventud (Ingenieros, Vasconcelos, Palacios, etc.) y a la Confederación Obrera Latinoamericana. "Sin dioses en el cielo, ni amos sobre la tierra", es la frase última, no acorde con el Manifiesto Comunista y sí con la prédica del anarquismo.

El primer programa de los universitarios se caracteriza por su falta total de consistencia teórica, por su confusionismo, su lirismo declamatorio y la abundancia de detalles secundarios que bien podían haberse reservado para un reglamento. Murió sepultado impíamente por el olvido.

En este congreso se organiza la Federación Universitaria Boliviana y su directiva fue compuesta de la siguiente manera: Secretario General, Ricardo Anaya; de Relaciones, José Cuadros Quiroga; de Educación, Carlos Salamanca Figueroa; de Hacienda, Germán Rivero Tórrez; de Vinculación Obrera, Franklin Antezana Paz; de Prensa, Alfredo Mendizábal; de Deportes, Julio Espinoza y de Estadística, Arturo Urquidi.

La Federación Universitaria Boliviana se movía bajo la influencia de tres tendencias ideológicas:

- 1.- La reforma universitaria, iniciada en Córdoba en 1918 y que adquirió el carácter de movimiento continental.
- 2.- La revolución rusa que llegaba al país del Altiplano a través de la propaganda y de la acción de los partidos comunistas latinoamericanos.
- 3.- El movimiento obrero boliviano que estaba empeñado en crear sus organizaciones sindicales y un propio partido político de clase.

La significación más importante de la estructuración de la F.U.B. radica en que la estrata más cultivada de la clase media surge en el campo de la política e intenta imprimirle su propio sello.

El Segundo Congreso de Estudiantes, reunido en Sucre en 1929, tuvo, según expresión del periodista Javier Baptista, un carácter marcadamente extremista.

Los universitarios hicieron posible, con su presencia física, la victoria de la revolución desencadenada por el patinismo contra Siles en 1930. Solamente los allegados a las logias masónicas sabían de lo que se trataba. Los más cayeron ingenuamente en el redil reaccionario, pensando que estaban trabajando por la revolución social. No podemos olvidar que durante este período la Universidad era el foco desde donde se irradiaba el marxismo y los estudiantes más avanzados estaban seguros de que su destino no era otro que acaudillar a las masas irredentas.

El referéndum efectuado bajo el gobierno provisorio de Blanco Galindo, "masón, gerente de Patiño en Cochabamba" (Augusto Céspedes), consagró la autonomía universitaria, entendida como gobierno propio y como auto-gestión económica.

No pocos paladines de la reforma universitaria estaban convencidos de que en ese instante ingresaban a la era socialista por la estrecha puerta de la autonomía. La historia se ha encargado de demostrar que esa medida, lejos de ser socialista, constituía parte de una cínica maniobra rosquera, encaminada a satisfacer las exigencias estudiantiles y a controlar, cierto que temporalmente, al contingente humano de las universidades. La autonomía puede servir tanto a los movimientos revolucionarios como a los reaccionarios.

Con todo, un gobierno obrero no podrá permitir la autonomía universitaria, pues casi mecánicamente se convertiría en trinchera de resistencia de los enemigos de la revolución.

"El principal versículo reformista instituía la autonomía universitaria, tesis cuyo fundamento ideológico fue explotado por la rosca para crear su propio ejército de choque, dividido en grupos de asalto que serían las diversas universidades locales. La autonomía libertaba a la Universidad de una débil influencia

del Estado para someterla a la total influencia de la oligarquía”⁷.

La Cuarta Convención de la Federación Universitaria Boliviana marca el punto culminante de la radicalización universitaria y aprueba un documento programático que, permite a los estudiantes alinearse dentro de una política severamente marxista. A partir de esta reunión la Universidad abandona sus desmedidas ambiciones de convertirse, de manera inevitable, en dirección de todas las clases explotadas, para ocupar orgullosamente su verdadero puesto: cooperar o seguir al proletariado en su lucha revolucionaria.

Desde 1925 era evidente la influencia de las tendencias marxistas, que, de una u otra manera, se movían bajo la inspiración de la Internacional Comunista. Un poco más tarde, esas tendencias, en su gran mayoría concluyeron identificándose con el stalinismo. A pesar de esta evidencia, en 1938 logró imponerse la línea programática sustentada por los pocos seguidores de León Trotsky en las universidades. Este ejemplo demuestra cómo la calidad puede derrotar a la cantidad. En alguna parte hemos sostenido que se trataba de un programa que no pudo encontrar a sus realizadores, por esto quedó solamente como un magnífico enunciado, hasta que la coalición bastarda de los militantes de Falange Socialista Boliviana y del Partido Comunista de Bolivia concluyó con él.

La llamada Cuarta Convención de Estudiantes se reunió en la ciudad de Sucre a fines de diciembre de 1938. El Comité Organizador estaba constituido por los universitarios René Canelas, Roberto Alvarado, Miguel Bonifaz, Gastón Vilar y otros.

A esta reunión fueron convocados los políticos, universitarios y dirigentes obreros de mayor relieve y que tendrán una destacada actuación en las luchas sociales futuras. Entre los invitados figuraban José A. Arze, Tristán Marof, Ricardo Anaya, Abelardo Villalpando, Alfredo Arratia, Eduardo Arze Loureiro, el argentino Liborio Justo, los obreros Rómulo Chumacero S. y Román Vera Alvarez (delegado de la CSTB), el educador Humberto Quezada (delegado de la Confederación Sindical de Maestros), etc. Este solo dato hasta para tipificar a dicho congreso como estrictamente marxista, cuya secretaría general cayó en manos del stalinista Roberto Alvarado.

La Cuarta Convención aprobó dos documentos fundamentales: el Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana y el pacto tripartito obrero-estudiantil-docente⁸.

El Programa de Principios es un breve documento que fue elaborado por el militante porista Ernesto Ayala M., a la sazón delegado por Chuquisaca. Este político, que comenzó su vida pública como un entusiasta y bien dotado propagandista de las ideas de Trotsky ha concluido ingresando al MNR, cuando este partido se encontraba en el poder. Como se ve, se trata de una conducta común a la mayoría de los universitarios e intelectuales que debutaron como rabiosos marxistas.

La línea política central del famoso Programa no es otra que la revolución permanente. Comienza declarando “que la reforma universitaria es parte integrante de la cuestión social” y que “ninguna actuación universitaria es posible aislada de la lucha de clases”.

Hasta ahora era corriente sostener que la escuela en general, particularmente la Universidad, tenían en sus manos la tarea de estructurar una sociedad nueva. El Programa de Principios plantea el problema de una manera acertada, la escuela nueva será el producto de una sociedad también nueva: “Todos los postulados que plantea la FUB tienen, de hecho, el carácter de reivindicaciones de clase: ellas sólo serán posibles y se realizarán integralmente en una sociedad que obedezca a una estructura económica, social y jurídica nueva”.

Las limitaciones del programa que estamos glosando son, sin lugar a la menor duda, un reflejo de las limitaciones que caracterizaban a la ideología porista de ese entonces.

Parte de una tesis indiscutible: la independencia ideológica y política del proletariado. “El examen del actual régimen y de su descomposición prueba que la emancipación económica, social y cultural de las masas de trabajadores manuales e intelectuales “solo será obra de ellos mismos”. De nada sirve que

7.- Augusto Céspedes, “El dictador suicida”, Santiago de Chile, 1956.

8.- Federación Universitaria Boliviana, “Cuarta Convención Nacional de Estudiantes. Informe del Secretario General de la F.U.B. Reglamento de Debates. Estatuto Orgánico. Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana. Pacto Tripartito Obrero- estudiantil-docente, etc.”, Sucre, 1938.

existan importantes gérmenes de descomposición en el régimen capitalista, si al mismo tiempo, los trabajadores intelectuales y manuales no cuentan con organizaciones avanzadas, capaces de dirigir hacia soluciones concretas la protesta de las masas oprimidas que pugnan por su liberación. La FUB es una organización al servicio del proletariado manual e intelectual, que lucha por construir nuevas bases colectivistas de la sociedad. De hoy en adelante se presenta, por eso, como una organización de avanzada, con un contenido de clase y una posición definida”.

Y se detiene en el punto de partida. Ni una sola palabra, ni una simple referencia sobre el problema básico de la teoría y de la política diaria, la cuestión del poder. Bolivia, dando las espaldas a la rica experiencia internacional, se debatía impotente al no poder responder si era viable o no el gobierno obrero en un país atrasado. La respuesta adecuada la dará más tarde la Tesis de Pulacayo. Se intenta superar todos los problemas con una generalidad, la “justicia social”: “Luchar por la reforma, es pues, luchar por la justicia social”.

Se tiene la impresión de que todas esas frases, algunas de ellas muy bien compuestas, no son más que una concesión a lo que se ha designado “la universalidad de las clases oprimidas”.

Para la lucha sindical de los obreros y de los explotados en general, cobra una enorme importancia el pacto tripartito obrero-estudiantil-docente, que desde entonces norma la belicosa lucha de los maestros y de los universitarios. La IV Convención de estudiantes inicia así una táctica cuya eficacia ha sido probada por los acontecimientos.

Resumen del documento de referencia:

“Que es necesario vigorizar la acción conjunta de las entidades laboriosas del país en pro de la mejor realización de los postulados de acción colectiva.

“Resuelve: con la intervención de los delegados de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y del Magisterio Nacional.

“1.- Las organizaciones pactantes con una conciencia eminentemente socialista, se comprometen a luchar, en todo momento, por las reivindicaciones de los trabajadores y por la emancipación total de los explotados y oprimidos de Bolivia; establecer un frente de defensa contra la invasión del imperialismo en todas sus manifestaciones y velar, entre los objetivos inmediatos, por la realización de las libertades democráticas”.

El pacto tripartito fue ratificado por el segundo congreso de la CSTB (La Paz, fines de enero de 1939).